



En la Finca 329 se impone la cultura del trabajo.

Nelson y su Finca Bonita

A un costado de la Autopista Nacional, una hilera de cocoteros a ambos lados de un terraplén, anuncia la llegada en Sancti Spíritus a la Finca 329, llamada así por el kilómetro donde está situada, pero por la alta cultura lograda, se te antoja calificarla como Finca Bonita

Texto y fotos: RICARDO R. GÓMEZ RODRÍGUEZ

DA gusto entrar a la finca de Nelson Obel González Díaz. Lo primero que vimos fue a los trabajadores “limpiando” sobre lo limpio. Se encargaban de recoger algunas hojas secas y pencas caídas de las matas de coco, que custodian el terraplén, que nace a un lado de la carretera.

El muchacho tiene solo 33 años y es quizás uno de los más jóvenes entre los casi 90 trabajadores que dirige en la hacienda, ubicada en el kilómetro 329 de la Autopista Nacional. De ahí su nombre: Finca 329.

El municipio de Cabaiguán, en la provincia de Sancti Spíritus,

se identifica por tener mujeres y hombres que les gusta el campo y saben atenderlo.

En esa localidad es difícil encontrar un pedacito de tierra que no esté cultivado. Así pasa con las áreas que desde hace siete años recibió Nelson en usufructo. Estaban perdidas en yerba. Hoy no, si tocas sus tierras se te desvanecen como gofio entre las manos.

Poco a poco ha ido preparando más áreas. Él exige que estén completamente limpias, incluyendo las guardarrayas, a la orilla de sembrados y casas de cultivos.

Cuando miras a todos lados, la pulcritud, esmero y alta cultura

del trabajo te llevan a bautizar el lugar como Finca Bonita.

La familia del joven que está a cargo viene del campo. Dicen que la sangre de isleños corre por las venas de los habitantes de esa zona central del país. Gente laboriosa, consagrada, hacendosa.

Todos los días Nelson tiene un ritual: se levanta alrededor de las cuatro de la mañana y visita diariamente cada uno de los cultivos.

“Eso me gusta. Así veo la forma de mejorarlos”, dice.

-¿Estudiaste Ciencias Militares?, eso te ayuda con los métodos y a organizar tu labor.



Nelson recorre a diario sus cultivos.

-Eso fortaleció mi disciplina y me enseñó a ser consagrado y que a pesar de las dificultades, hay que echar pá adelante.

El diálogo con él comenzó en un ranchón amplio y sin paredes, de esos que usan en el campo para reunirse a almorzar. Está en el medio de la propiedad. Desde allí puedes divisar un imperio creado a fuerza de voluntad.

El joven es de mediana estatura. De respuestas rápidas y me llamó la atención, que nunca lo vi con sombrero, ni siquiera cuando salimos a recorrer el campo.

-¿Cuáles son tus cultivos?

-Tengo de todo; boniato, yuca, plátano, malanga, tomate, col, calabaza,...los siembro por etapa para cosecharlos todo el año. Pero también dedico muchas áreas al tabaco tapado.

El campesino, entrega todas sus producciones al Estado. Aporta anualmente entre 550 a 600 toneladas de cultivos varios. Ese es uno de sus grandes méritos.

Él nunca comercializa directamente con el pueblo, sin embargo es imposible tener delante a alguien así y no preguntarle a qué cree que se deben los altos precios en el mercado cubano de esos renglones.

-Los insumos están extremadamente caros y para llegar a elevadas producciones, necesitas una fuerza de trabajo grande. Todo eso encarece los precios, comenta.

-¿A qué tipo de insumos te refieres?

-Fertilizantes, pesticidas, insecticidas, combustibles y la logística que debes movilizar en función de los trabajadores. Los gastos son enormes.

Aquella tarde el aire batía con cierta nostalgia invernal. Quizás ese clima ayude en esas arduas labores, pero es imposible no cansarse. Sobre todo cuando los hombres van de un lado a otro, cargando enormes cujes o guiando bueyes.

-¿Cómo lograste crear toda esta infraestructura en tu finca?

-Eso tiene un solo secreto. Mucho trabajo, poco descanso. No hay domingos, no hay días de tregua. Eso va creando un respeto, costumbres y contribuye a que la gente te apoye. Se debe a eso: mucho, mucho, mucho trabajo.

Las hojas de tabaco que obtiene son inmensas y saludables. Nelson las acaricia con delicadeza y las conserva en cámaras gigantes, capaces de regular la temperatura.



Tabaco de capa, de óptima calidad exportable obtiene Nelson González.

Se trata de un cultivo muy exigente, del cual él aporta al Estado, unas ocho toneladas anuales de máxima calidad, con altos índices de exportación.

-¿Cómo logras esa eficiencia?

-Sí. Es el más exigente de mis renglones. Necesita una cultura intensa.

-¿Qué quieres decir con eso?

-Hay que fertilizar las tierras antes de sembrarlas, y usar abonos verdes que le aporten nitrógeno, es importante tener las áreas bien limpias de malas hierbas a varios metros de las casas de tapado, que no haya un hueco en la tela, velar por la buenas calidad de los fertilizantes, aplicar el riego cuando lo lleva.

-¿Este tabaco tapado de óptima calidad cómo te lo valoran al final?

El joven medita. Retoma aliento.

-Siempre y cuando aportes tabaco de exportación, el pago

